

**Provincia Franciscana de los XII
Apóstoles del Perú**



Lema: 2008-2009

**Restituyamos todo al Señor
con las palabras y la vida.**



Franciscanismo
SEGUNDO AÑO DE SECUNDARIA



I. DIOS LLAMA A FRANCISCO.

Antes de profundizar esta lectura no olvides buscar en el diccionario las palabras desconocidas como:

Cómo Dios visitó su corazón por una enfermedad y por un sueño

En efecto, cuando por su fogosa juventud hervía aún en pecados y la **lúbrica** edad lo arrastraba desvergonzadamente a satisfacer deseos juveniles e, incapaz de contenerse, era **incitado** con el veneno de la antigua serpiente, viene sobre él repentinamente la venganza; mejor, la unción divina, que intenta encaminar aquellos sentimientos extraviados, inyectando angustia en su alma y malestar en su cuerpo, según el dicho profético: He aquí que yo cercaré tus caminos de zarza y alzaré un muro. Y así, quebrantado por larga enfermedad, como ha **menester** la humana **obstinación**, que difícilmente se corrige si no es por el castigo, comenzó a pensar dentro de sí cosas distintas de las que acostumbraba.

Y cuando, ya repuesto un tanto y, apoyado en un bastón, comenzaba a caminar de acá para allá dentro de casa para recobrar fuerzas, cierto día salió fuera y se puso a contemplar con más interés la campiña que se extendía a su alrededor. Mas ni la hermosura de los campos, ni la frondosidad de los viñedos, ni cuanto de más delicioso hay a los ojos pudo en algún modo deleitarle. Maravillábase de tan repentina mutación y juzgaba muy necios a quienes amaban tales cosas.

A partir de este día, comenzó a tenerse en menos a sí mismo y a mirar con cierto desprecio cuanto antes había admirado y amado. Mas no del todo ni de verdad, que todavía no estaba desligado de las ataduras de la vanidad ni había sacudido de su cerviz el yugo de la perversa esclavitud. Porque es muy costoso romper con las costumbres y nada fácil arrancar del alma lo que en ella ha prendido; aunque haya estado el espíritu alejado por mucho tiempo, torna de nuevo a sus principios, pues con frecuencia el vicio se convierte, por la repetición, en naturaleza.

Intenta todavía Francisco huir de la mano divina, y, olvidado algún tanto de la paterna corrección ante la prosperidad que le sonríe, se preocupa de las cosas del mundo, y, desconociendo los designios de Dios, se promete aún llevar a cabo las más grandes empresas por la gloria vana de este siglo. En efecto, un noble de la ciudad de Asís prepara gran aparato de armas, ya que, hinchado del viento de la vanidad, se había comprometido a marchar a la Pulla con el fin de acrecentar riquezas y honores. Sabedor de todo esto Francisco, que era de ánimo ligero y no poco atrevido, se pone de acuerdo con él para acompañarle; que si inferior en nobleza de sangre, le superaba en grandeza de alma, y si más corto en riquezas, era más largo en liberalidades.

Cuando se había entregado con la mayor ilusión a planear todo esto y ardía en deseos de emprender la marcha, Aquel que le había herido con la vara de la justicia lo visita una noche en una visión, bañándolo en las dulzuras de la gracia; y, puesto que era **ávido** de gloria, a la cima de la gloria lo incita y lo eleva. Le parecía tener su casa llena de armas militares: sillas, escudos, lanzas y otros **pertrechos**; **regodeábase**, y, admirado y en silencio, pensaba para sí lo que podría significar aquello. No estaba hecho a ver tales objetos en su casa, sino, más bien, pilas de paño para la venta. Y como quedara no poco sobrecogido ante el inesperado acaecer de estos hechos, se le dijo que todas aquellas armas habían de ser para él y para sus soldados. Despertándose de mañana, se levantó con ánimo alegre, e, interpretando la visión como presagio de gran prosperidad, veía seguro que su viaje a la Pulla tendría feliz resultado.

Mas no sabía lo que decía, ni conocía de momento el don que se le había dado de lo alto. Con todo, podía sospechar que la interpretación que daba a la visión no era verdadera, pues si bien pudiera sugerir que se trataba de una hazaña, su ánimo no encontraba en ello la acostumbrada alegría. Es más, tenía que hacerse cierta violencia para realizar sus proyectos y llevar a buen término el viaje por el que había suspirado. Muy hermosamente se habla aquí por primera vez de las armas y muy oportunamente se hace entrega de ellas al caballero que va a combatir contra el fuerte armado, para que, cual otro David, en el nombre del Señor, Dios de los ejércitos, libere a Israel del **inveterado oprobio** de los enemigos.

1. ¿Por qué fue importante la enfermedad de San Francisco en el inicio de su conversión?

.....
.....

2. ¿Qué entiendes por esta frase: "pues con frecuencia el vicio se convierte, por la repetición, en naturaleza"?

3. Según el siguiente párrafo: "Intenta todavía Francisco huir de la mano divina, y, olvidado algún tanto de la paterna corrección ante la prosperidad que le sonrío,". ¿En estos tiempos hacemos nosotros lo mismo? ¿Por qué?

4. ¿A través de que acontecimientos Dios vuelve a llamar por segunda vez a San Francisco?

5. En conclusión ¿puedes reconocer en tu vida y en la vida de las personas que te rodean los acontecimientos por los que Dios los ha llamado?

La imagen del crucifijo que le habló y el honor en que la tuvo

Ya cambiado perfectamente en su corazón, a punto de cambiar también en su cuerpo, anda un día cerca de la iglesia de San Damián, que estaba casi derruida y abandonada de todos. Entra en ella, guiándole el Espíritu, a orar, se postra suplicante y devoto ante el crucifijo, y, visitado con toques no acostumbrados en el alma, se reconoce luego distinto de cuando había entrado. Y en este trance, la imagen de Cristo crucificado - cosa nunca oída -, desplegando los labios, habla desde el cuadro a Francisco. Llamándolo por su nombre: "Francisco - le dice -, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo". Presa de temblor, Francisco se pasma y como que pierde el sentido por lo que ha oído. Se apronta a obedecer, se reconcentra todo él en la orden recibida.

Pelo... nos es mejor callar, pues experimentó tan inefable cambio, que ni él mismo ha acertado a describirlo. Desde entonces se le clava en el alma santa la compasión por el Crucificado, y, como puede creerse piadosamente, se le imprimen profundamente en corazón, bien que no todavía en la carne, las venerandas llagas de la pasión.

¡Cosa admirable e inaudita en nuestros tiempos! ¿Cómo no asombrarse ante esto? ¿Quién ha pensado algo semejante? ¿Quién duda de que Francisco, al volver a la ciudad, apareciera crucificado, si aun antes de haber abandonado del todo el mundo en lo exterior, Cristo le habla desde el leño de la cruz con milagro nuevo, nunca oído? Desde aquella hora desfalleció su alma al oír hablar del amado. Poco más tarde, el amor del corazón se puso de manifiesto en las llagas del cuerpo.

Por eso, no puede contener en adelante el llanto; gime lastimeramente la pasión de Cristo, llena de lamentos los caminos, no admite consuelo. Se encuentra con un amigo íntimo, que, al conocer la causa del dolor de Francisco, luego rompe a llorar también él amargamente.

Pero no descuida por olvido la santa imagen misma, ni deja, negligente, de cumplir el mandato recibido de ella. Da, desde luego, a cierto sacerdote una suma de dinero con que comprar lámpara y aceite para que ni por instante falte a la imagen sagrada el honor merecido de la luz. Después, ni corto ni perezoso, se apresura en poner en práctica lo demás, trabajando incansablemente en reparar la iglesia que había adquirido Cristo con su sangre, Francisco, que de pasar poco a poco de la carne al espíritu, no quiso verse de golpe encumbrado.

- Coméntalo con tu profesor y tus compañeros.

II. FRANCISCO RENUNCIA AL PROYECTO DE SUS PADRES.

Cómo su madre lo liberó y cómo se despojó de sus vestidos ante el obispo de Asís

Sucedió, pues, que, teniendo su padre que ausentarse de casa por algún tiempo a causa de urgentes asuntos familiares y permaneciendo el varón de Dios encerrado en la cárcel de la casa, su madre, que había quedado sola con él, desaprobando el modo de proceder de su marido, habló con dulces palabras a su hijo. Intuyendo ella la imposibilidad de que éste desistiera de su propósito, conmovidas las entrañas maternas, rompió las ataduras y lo dejó libre para marchar. El, dando gracias a Dios todopoderoso, volvió al instante al lugar donde había permanecido anteriormente. Muévase ahora con mayor libertad probado en la escuela de la tentación; con los muchos combates ha adquirido un aspecto más alegre; las injurias han fortalecido su ánimo; y, caminando libre por todas partes, procede con más magnanimidad.

En el **ínterin** retorna el padre, y, no encontrándolo, se desahoga en insultos contra su mujer, sumando pecados sobre pecados. **Bramando** con gran alboroto, corre inmediatamente al lugar con el propósito, si no le es posible reducirlo, de ahuyentarlo, al menos, de la provincia. Mas como el temor del Señor es la confianza del fuerte, apenas el hijo de la gracia se **apercibió** de que su padre según la carne venía en su busca, decidido y alegre se presentó ante él y con voz de hombre libre le manifestó que ni cadenas ni azotes le asustaban lo más mínimo. Y que, si esto le parecía poco, le aseguraba estar dispuesto a sufrir gozoso, por el nombre de Cristo, toda clase de males.

Ante tal resolución, convencido el padre de que no podía disuadir al hijo del camino comenzado, pone toda su alma en arrancarle el dinero. El varón de Dios deseaba emplearlo todo en ayuda de los pobres y en restaurar la capilla; pero, como no amaba el dinero, no sufrió engaño alguno bajo apariencia de bien, y quien no se sentía atado por él, no se turbó lo más mínimo al perderlo. Por esto, habiéndose ya encontrado el dinero que el gran despreciador de las cosas terrenas y ávido buscador de las riquezas celestiales había arrojado entre el polvo de la ventana, se **apaciguó** un tanto el furor del padre y se **mitigó** algo la sed de su avaricia con el **vaho** del hallazgo. Después de todo esto, el padre lo **emplazó** a comparecer ante el obispo de la ciudad, para que, renunciando en sus manos a todos los bienes, le entregara cuanto poseía. A nada de esto se opuso; al contrario, gozoso en extremo, se dio prisa con toda su alma para hacer cuanto se le reclamaba.

Una vez en la presencia del obispo, no sufre demora ni vacila por nada; más bien, sin esperar palabra ni decirlo, inmediatamente, quitándose y tirando todos sus vestidos, se los restituye al padre. Ni siquiera retiene los calzones, quedando ante todos del todo desnudo. Percatándose el obispo de su espíritu y admirado de su fervor y constancia, se levantó al momento y, acogiéndolo entre sus brazos, lo cubrió con su propio manto. Comprendió claramente que se trataba de un designio divino y que los hechos del varón de Dios que habían presenciado sus ojos encerraban un misterio. Estas son las razones por que en adelante será su protector. Y, animándolo y confortándolo, lo abrazó con entrañas de caridad.

He lo allí ya desnudo luchando con el desnudo; desechado cuanto es del mundo, sólo de la divina justicia se acuerda. Se esfuerza así por menospreciar su vida, abandonando todo cuidado de sí mismo, para que en este caminar peligroso se una a su pobreza la paz y sólo la envoltura de la carne lo tenga separado, entre tanto, de la visión divina.

1. ¿Por qué San Francisco renuncia a todo?

.....
.....

2. ¿Qué opinas de la decisión de San Francisco?

.....
.....

3. Actualmente ¿Quiénes hacen algo similar a San Francisco?

.....
.....

4. Según esta frase: “no se turbó lo más mínimo al perder todo” ¿Cuánto nos turbamos cuando perdemos algo material? ¿Por qué?

.....
.....

III. FRANCISCO RECONSTRUYE SAN DAMIÁN.

Cómo reparó la iglesia de San Damián

La primera obra que emprendió el bienaventurado Francisco al sentirse libre de la mano de su padre carnal fue la construcción de una casa al Señor, pero no pretende edificar una nueva; repara la antigua, remoja la vieja. No arranca el cimiento sino que edifica sobre él, dejando siempre, sin advertirlo, tal **prerrogativa** para Cristo: Nadie puede poner otro fundamento sino el que está puesto, que es Jesucristo. Como hubiese retornado al lugar donde, según se ha dicho, fue construida antiguamente la iglesia de San Damián, la restauró con sumo interés en poco tiempo, ayudado de la gracia del Altísimo.

Este es el lugar bendito y santo en el que felizmente inició la gloriosa religión y la eminentísima Orden de señoras pobres y santas vírgenes por obra del bienaventurado Francisco, unos seis años después de su conversión. Fue aquí donde la señora Clara, originaria de Asís, como piedra preciosísima y fortísima, se constituyó en fundamento de las restantes piedras superpuestas. Cuando, después de iniciada la Orden de los hermanos, ella, por los consejos del Santo, se convirtió al Señor, sirvió para el progreso de muchos y como ejemplo a incontables.

1. ¿Por qué Francisco se sintió libre de obrar?

.....

2. ¿Por qué Francisco no destruyó la iglesia para construir otra mejor?

.....
.....

3. Si tu vida es la iglesia de San Damián ¿Qué es aquello que tendrías que reconstruir y aquello que tendrías que dejar?

.....
.....

4. ¿Qué es aquello que te impide hacer obras buenas en la vida? Enuméralas.

.....
.....

IV. Su Mendicación

- a) Busca en el diccionario las siguientes palabras cuyo significado te ayudará a entender la lectura: **Asequible, singularidad, afanar, compasión, molicie, mendigar, condumio, escudilla,**
- b) Lee con atención las siguiente lectura y subraya lo que te parezca más importante:

Los alimentos, mendigados de puerta en puerta

Desde que comenzó a servir al Señor de todos, quiso hacer también cosas **asequibles** a todos, huyendo en todo de la **singularidad**, que suele mancharse con toda clase de faltas.

Así, al tiempo en que se **afanaba** en la restauración de la iglesia que le había mandado Cristo, de tan delicado como era, iba tomando trazas de campesino por el aguante del trabajo. Por eso, el sacerdote encargado de la iglesia, que lo veía abatido por la demasiada fatiga, movido a **compasión**, comenzó a darle de comer cada día algo especial, aunque no exquisito, pues también él era pobre.

Francisco, reflexionando sobre esta atención y estimando la piedad del sacerdote, se dijo a sí mismo: "Mira que no encontrarás donde quieras sacerdote como éste, que te dé siempre de comer así. No va bien este vivir con quien profesa pobreza; no te conviene acostumbrarte a esto; poco a poco volverás a lo que has despreciado, te abandonarás de nuevo la **molicie**. ¡Ea!, levántate, perezoso, y **mendiga condumio** de puerta en puerta".

Y se va decidido a Asís, y pide cocido de puerta en puerta, y, cuando ve la **escudilla** llena de viandas de toda clase, se le revuelve de pronto el estómago; pero, acordándose de Dios y venciénzose a sí mismo, las come con gusto del alma. Todo lo hace suave el amor y todo lo dulce lo hace amargo.

- c) Resume la lectura usando solo las frases subrayadas y dándole el sentido respectivo:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- d) Responde las siguientes preguntas:

- ¿De qué huía San Francisco? ¿Por qué?

.....
- ¿Qué le daba apariencia de campesino a San Francisco?

.....
- ¿Quién le daba comer de San Francisco y por qué?.....

.....
- ¿A qué conclusión llegó San Francisco después de su reflexión?

.....
- ¿Qué hizo San Francisco después de su reflexión?

.....
- ¿Por qué San Francisco decidió renunciar a la comida que le daba el sacerdote?

.....

- ¿San Francisco tenía razón en hacer esto o no? Escribe dos razones que fundamente tu respuesta.

.....
.....

Ahora que ya hemos realizado el ejercicio juntos, puedes hacer este ejercicio solo:
Lee la siguiente lectura, subraya las palabras nuevas y busca su significado en el diccionario para que entiendas bien la lectura:

Elogio de la mendicidad

El padre santo se servía de las limosnas buscadas de puerta en puerta mucho mas a gusto que de las ofrecidas espontáneamente. Decía que avergonzarse de mendigar es ir contra la salvación; aseguraba, en cambio, que el pudor al mendigar (la vergüenza que no le echa a uno para atrás) es santo. Aprobaba el rubor que sale a la cara por candidez, pero no al que da muestras de abatido por la vergüenza. En ocasiones, exhortando a los suyos a pedir limosna, hablaba así: "Id, porque los hermanos menores han sido dados al mundo en esta última hora para que los elegidos les provean a ellos, de suerte que el Juez los avale, diciendo: Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis". Por eso afirmaba que la Religión había sido aprobada por el gran profeta, que expresó tan evidentemente el nombre de la misma. Quería, por tanto, que los hermanos conmorasen no sólo en las ciudades, sino también en los eremitorios; aquí se dará a todos ocasión de merecer y se quitará a los réprobos cualquier apariencia de excusa.

- a. Resume este relato en forma breve.

.....
.....
.....
.....
.....

- b. ¿Por qué Francisco mendigaba, qué sentido tenía para su vida?

V. LOS DISCÍPULOS DE FRANCISCO

Antes de profundizar esta lectura no olvides buscar en el diccionario las palabras desconocidas como: **émulo, meliflua, iota**.

Predicación del Evangelio y anuncio de la Paz y la conversión de los seis primeros hermanos

Desde entonces comenzó a predicar a todos la penitencia con gran fervor de espíritu y gozo de su alma, edificando a los oyentes con palabra sencilla y corazón generoso. Su palabra era como fuego devorador, penetrante hasta lo más hondo del alma, y suscitaba la admiración en todos. Parecía totalmente otro de lo que había sido, y, contemplando el cielo, no se dignaba mirar a la tierra. Y cosa admirable en verdad: comenzó a predicar allí donde, siendo niño, aprendió a leer y donde primeramente fue enterrado con todo honor. De este modo, los venturosos comienzos quedaron avalados por un final, sin comparación, más venturoso. Donde aprendió, allí enseñó, y donde comenzó, allí felizmente terminó.

En toda predicación que hacía, antes de proponer la palabra de Dios a los presentes, les deseaba la Paz, diciéndoles: "El Señor os dé la paz". Anunciaba devotísimamente y siempre esta Paz a hombres y mujeres, a los que encontraba y a quienes le buscaban. Debido a ello, muchos que rechazaban la Paz y la salvación, con la ayuda de Dios, abrazaron la Paz de todo corazón y se convirtieron en hijos de la Paz y en **émulos** de la salvación eterna.

Entre éstos, un hombre de Asís, de espíritu piadoso y humilde, fue quien primero siguió devotamente al varón de Dios. A continuación abrazó esta misión de Paz y corrió gozosamente en pos del santo, para ganarse el reino de los cielos, el hermano Bernardo. Este había hospedado con frecuencia al bienaventurado Padre; habiendo observado y comprobado su vida y costumbres, reconfortado con el aroma de su santidad, concibió el temor de Dios y alumbró el espíritu de salvación. Lo había visto que, sin apenas dormir, estaba en oración durante toda la noche, alabando al Señor y a la gloriosísima virgen, su madre; y se admiraba y se decía: "En verdad, este hombre es de Dios". Diose prisa, por esto, en vender todos sus bienes, y distribuyó a manos llenas su precio entre los pobres, no entre sus parientes; y, abrazando la norma del camino más perfecto, puso en práctica el consejo del santo Evangelio: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo y ven y sígueme. Llevado a feliz término todo esto, se unió a San Francisco en su hábito y tenor de vida, y permaneció con él continuamente, hasta que, habiéndose multiplicado los hermanos, pasó con la obediencia del piadoso Padre, a otras regiones.

Su conversión a Dios sirvió de modelo, para quienes habían de convertirse en el futuro, en cuando a la venta de los bienes y su distribución entre los pobres. San Francisco se gozó sobremanera con la llegada y conversión de hombre tan calificado, ya que esto le demostraba que el Señor tenía cuidado de él, pues le daba un compañero necesario y un amigo fiel.

Inmediatamente le siguió otro ciudadano de Asís, digno de toda loa por su vida; comenzó santamente y en breve tiempo terminó más santamente. No mucho después siguió a éste el hermano Gil, varón sencillo y recto y temeroso de Dios, que a través de su larga vida, santa, justa y piadosamente vivida, nos dejó ejemplos de perfecta obediencia, de trabajo manual, de vida solitaria y de santa contemplación. A éstos se une otro. Viene luego el hermano Felipe, con el que suman ya siete; a éste el Señor tocó los labios con la piedra de la purificación para que dijese de El cosas dulces y **melifluas**; comprendía y comentaba las Sagradas Escrituras, sin que hubiera hecho estudios, como aquellos a quienes los príncipes de los judíos reprochaban de idiotas y sin letras.

El desprendimiento de bienes del hermano Bernardo

Un hombre de Asís llama do Bernardo, que después fue un hijo perfecto, al decidir desprender del todo el siglo a imitación del varón de Dios, pide consejo a éste. En la consulta se expresó en estos términos: "Padre, si alguien hubiera poseído por largo tiempo bienes de un señor y no quisiera retenerlos ya más, ¿cuál sería el partido más perfecto que tomaría acerca de ellos?".

El varón de Dios le respondió diciendo que el de devolverlos todos a su señor, de quien los había recibido. Y Bernardo: "Si quieres probar con los hechos lo que dices - concluyó el Santo -, entremos mañana de madrugada en la iglesia y pidamos consejo a Cristo, con el evangelio en las manos".

Entran, pues, en la iglesia con el amanecer, y, previa devota oración, abren el libro del evangelio, decididos a cumplir el primer consejo que encuentran. Ellos abren el libro; Cristo, su consejo: Si

quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres. Hacen lo mismo por segunda vez, y tan con esto: No toméis nada para el camino. Lo repiten por tercera vez, y tan con esto otro: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo. Ninguna vacilación: Bernardo cumple todo al pie de la letra, sin dejar pasar ni una **iota**.

Muy pronto son muchísimos los que se desprenden de los espinosos cuidados del mundo y vuelven, tomando a Francisco por guía, a la patria, al bien infinito. Sería largo decir cómo cada uno de ellos ha logrado el premio de la vocación divina.

1. ¿Cómo definirías la palabra **desprendimiento** después de leer esta lectura?

.....
.....
.....

2. ¿Cuál es la relación que existe entre oración y desprendimiento?

.....
.....
.....

3. ¿Cuál es la importancia de **vender** y no regalar tus bienes?

.....
.....
.....

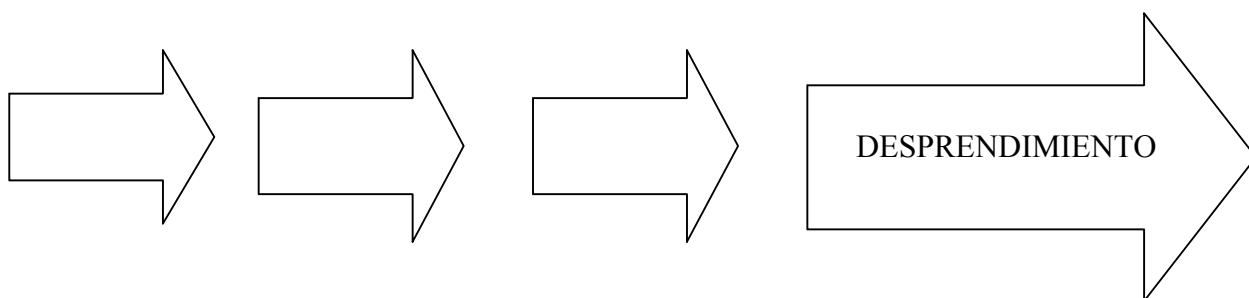
4. ¿Por qué crees que estos siete hermanos se convirtieron?

.....
.....
.....

5. Lista los nombres de los siete hermanos convertidos y algunas de sus características:

.....
.....
.....

6. Realiza un esquema de los pasos del desprendimiento:



7. Según la palabra: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres"
¿De qué te desprenderías hoy? ¿cómo?

.....
.....
.....

VI. Envió a los hermanos de dos en dos

a) ¿Cómo en poco tiempo después se reunieron nuevamente?

.....

.....

.....

.....

.....

Por este mismo tiempo ingresó en la Religión otro hombre de bien, llegando con él a ser ocho en número. Entonces, el bienaventurado Francisco los llamó a todos a su presencia y platicó sobre muchas cosas: del reino de Dios, del desprecio del mundo, de la negación de la propia voluntad y del dominio de la propia carne; los dividió en cuatro grupos de a dos y les dijo: "Marchad, carísimos, de dos en dos por las diversas partes de la tierra, anunciando a los hombres la Paz y la penitencia para la remisión de los pecados. Y permaneced pacientes en la tribulación, seguros, porque el Señor cumplirá su designio y su promesa. A los que os pregunten, responded con humildad; bendecid a los que os persigan; dad gracias a los que os injurien y calumnien, pues por esto se nos prepara un reino eterno".

Y ellos, inundados de gozo y alegría, se postraban en tierra ante Francisco en actitud de súplica, mientras recibían el mandato de la santa obediencia. Y Francisco los abrazaba, y con dulzura y devoción decía a cada uno: "Pon tu confianza en el Señor, que El te sostendrá". Estas palabras las repetía siempre que mandaba a algún hermano a cumplir una obediencia.

Por este tiempo, los hermanos Bernardo y Gil emprendieron el camino de Santiago; San Francisco, a su vez, con otro compañero, escogió otra parte del mundo; los otros cuatro, de dos en dos, se dirigieron hacia las dos restantes.

Más poco tiempo después, deseando San Francisco ver de nuevo a todos, rogaba al Señor, que reúna a los dispersos de Israel, que se dignara, en su misericordia, reunirlos prontamente. Así sucedió al poco, conforme a sus deseos: sin que nadie los llamara, se juntaron al mismo tiempo, dando gracias a Dios. Una vez congregados, celebran, repletos de gozo, ver al piadoso pastor y se maravillan de haber tenido todos el mismo deseo. Cuentan luego las bondades que el Señor misericordioso ha obrado en ellos, y, por si han sido negligentes e ingratos en alguna medida, humildemente piden corrección y penitencia a su santo Padre y la aceptan con amor.

Así acostumbraban hacerlo siempre que se llegaban a él, sin ocultar el más insignificante pensamiento, ni aun los primeros movimientos de su alma; y, cuando habían cumplido cuanto se les había ordenado, se consideraban siervos inútiles. Era así como toda aquella primera escuela del bienaventurado Francisco estaba poseída del espíritu de pureza: sabían realizar obras útiles, santas y justas, pero desconocían del todo gozarse en ellas vanamente. El bienaventurado Padre, abrazando a sus hijos con gran caridad, comenzó a exponerles sus propósitos y les dio a conocer cuanto el Señor le había revelado.

En breve se incorporaron a ellos otros cuatro hombres probos e idóneos, y siguieron al santo de Dios. Esto provocó entre la gente muchos comentarios, y la fama del varón de Dios se extendió más y más. Ciertamente que, en aquel tiempo, San Francisco y sus hermanos recibían muy grande alegría y gozo singular cuando alguno del pueblo cristiano, quienquiera que fuese y de cualquiera condición - fiel, rico, pobre, noble, plebeyo, despreciable, estimado, prudente, simple, clérigo, idiota, laico -, guiado por el espíritu de Dios, venía a recibir el hábito de la Santa Religión. Todo esto provocaba admiración en las personas del mundo y les servía de ejemplo, induciéndoles al camino de una vida más ajustada y a la penitencia de los pecados. Ni la condición más humilde ni la pobreza más desvalida eran obstáculo para que fuesen edificados en la obra de Dios aquellos a quienes Dios quería edificar, pues se complace con los despreciados por el mundo y con los sencillos.

b) ¿Por qué crees que San Francisco dijo estas palabras a sus hermanos:

"Pon tu confianza en el Señor, que El te sostendrá".?

.....

.....

.....

c) ¿Con qué valor tiene relación esta frase “se consideraban siervos inútiles” ¿por qué?

.....
.....
.....

d) ¿Cómo aplicarías en tu vida lo siguiente:

“humildemente piden corrección y penitencia a su santo Padre y la aceptan con amor”?

.....
.....
.....

e) En grupos discutamos esta frase: “Ni la condición más humilde ni la pobreza más desvalida eran obstáculo” y hagan una lista de los obstáculos que ponemos (los jóvenes) para seguir a Dios

.....
.....
.....

VII. CLARA Y SUS PRIMERAS SEGUIDORAS

Al iniciar esta lectura debes señalar las palabras nuevas y buscar su significado en el diccionario.

Este es el lugar bendito y santo en el que felizmente inició la gloriosa religión y la eminentísima Orden de señoras pobres y santas vírgenes por obra del bienaventurado Francisco, unos seis años después de su conversión. Fue aquí donde la señora Clara, originaria de Asís, como piedra preciosísima y fortísima, se constituyó en fundamento de las restantes piedras superpuestas. Cuando, después de iniciada la Orden de los hermanos, ella, por los consejos del Santo, se convirtió al Señor, sirvió para el progreso de muchos y como ejemplo a incontables. Noble por la sangre, más noble por la gracia. Virgen en su carne, en su espíritu castísima. Joven por los años, madura en el alma. Firme en el propósito y ardentísima en deseos del divino amor. Adornada de sabiduría y singular en la humildad: Clara de nombre; más Clara por su vida; clarísima por su virtud.

Sobre ella se levantó también el noble edificio de preciosísimas perlas, cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios, ya que ni la estrechez de nuestro entendimiento lo puede comprender ni podemos expresarlo en pocas palabras.

Antes de nada y por encima de todo, resplandece en ellas la virtud de una mutua y continua caridad, que de tal modo **coaduna** las voluntades de todas, que, conviviendo cuarenta o cincuenta en un lugar, el mismo querer forma en ellas, tan diversas, una sola alma.

En segundo lugar, brilla en cada una la gema de la humildad, que tan bien les guarda los dones y bienes recibidos de lo alto, que se hacen merecedoras de las demás virtudes.

En tercer lugar, el lirio de la virginidad y de la castidad en tal forma derrama su fragancia sobre todas, que, olvidadas de todo pensamiento terreno, sólo anhelan meditar en las cosas celestiales; y de esta fragancia nace en sus corazones tan elevado amor del esposo eterno, que la plenitud de este sagrado afecto les hace olvidar toda costumbre de la vida pasada.

En cuarto lugar, en tal grado se hallan todas investidas del título de la altísima pobreza, que apenas o nunca se avienen a satisfacer, en lo tocante a comida y vestido, lo que es de extrema necesidad.

En quinto lugar, han conseguido la gracia especial de la mortificación y del silencio en tal grado, que no necesitan hacerse violencia para reprimir las inclinaciones de la carne ni para refrenar su lengua; algunas de ellas han llegado a perder la costumbre de conversar, hasta el extremo de que, cuando se ven precisadas a hablar, apenas si lo pueden hacer con corrección.

En sexto lugar, en todo esto tienen tan maravillosamente adornadas de la virtud de la paciencia, que ninguna tribulación o molestia puede abatir su ánimo ni aun inmutarlo.

Finalmente, en séptimo lugar, han merecido *la más alta contemplación* en tal grado, que en ella aprenden cuanto deben hacer u omitir, y se saben dichosas abstraídas en Dios, aplicadas noche y día a las divinas alabanzas y oraciones.

Dígnese el Dios eterno conceder, por su Santa gracia, que tan santo principio concluya con un fin más santo. Por ahora será suficiente lo dicho sobre las vírgenes consagradas a Dios y sobre las devotas esclavas de Cristo, puesto que su maravillosa vida y gloriosa fundación, que recibieron del señor Papa Gregorio, a la sazón obispo ostiense, exigen una obra propia y tiempo disponible.

1. ¿Qué quiere decir la frase “felizmente inició la gloriosa religión”?

.....
.....

2. ¿Qué virtudes identificaban a Santa Clara de Asís?

.....
.....

3. Enumera las virtudes que tenían las damas pobres de Asís

.....
.....

4. ¿Por qué algunas religiosas habían perdido hasta la costumbre de conversar?

.....
.....

5. ¿Cuál de las virtudes que tenían las santas mujeres crees tú que podrías pedirle a Dios para ti? Y ¿Por qué?

.....
.....

VIII. LA ORACIÓN ANTE EL CRUCIFICO DE SAN DAMIÁN.

**Sumo, glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón,
y dame
fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento,
Señor,
para cumplir tu santo y verdadero mandamiento.**

1. Divide esta oración en 4 secciones, subraya cada sección con un color diferente y explica que mensaje transmite cada sección de la oración:

1°
2°
3°
4°

2. ¿Qué mensaje nos transmite la oración ante el crucifijo de San Damián?

.....
.....
.....

3. Siguiendo la temática de la oración ante el crucifijo de San Damián, escribe una oración de tu inspiración (En oración ruega al Señor te ilumine y te inspire)

.....
.....
.....
.....
.....

IX. FRANCISCO VIVE EL EVANGELIO.

Cómo, cambiado el vestido, repara la iglesia de Santa María de la Porciúncula, y, oído el evangelio, deja todas las cosas y se confecciona el hábito para sí y sus hermanos

Entre tanto, el santo de Dios, cambiado su vestido exterior y restaurada la iglesia ya mencionada, marchó a otro lugar próximo a la ciudad de Asís; allí puso mano a la reedificación de otra iglesia Muy deteriorada y semiderruida; de esta forma continuó en el empeño de sus principios hasta que dio alma a todo.

De allí pasó a otro lugar llamado Porciúncula, donde existía una iglesia dedicada a la bienaventurada Virgen Madre de Dios, construida en tiempos lejanos y ahora abandonada, sin que nadie se cuidara de ella. Al contemplarla el varón de Dios en tal estado, movido a compasión, porque le hervía el corazón en devoción hacia la madre de toda bondad, decidió quedarse allí mismo.

Cuando acabó de reparar dicha iglesia, se encontraba ya en el tercer año de su conversión. En este período de su vida vestía un hábito como de ermitaño, sujeto con una correa; llevaba un bastón en la mano, y los pies calzados.

Pero cierto día se leía en esta iglesia el evangelio que narra cómo el Señor había enviado a sus discípulos a predicar; presente allí el santo de Dios, no comprendió perfectamente las palabras evangélicas; terminada la misa, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el evangelio. Como el sacerdote le fuese explicando todo ordenadamente, al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: "Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica".

Rebosando de alegría, se apresura inmediatamente el santo Padre a cumplir la doctrina saludable que acaba de escuchar; no admite dilación alguna en comenzar a cumplir con devoción lo que ha oído. Al punto desata el calzado de sus pies, echa por tierra el bastón y, gozoso con una túnica, se pone una cuerda en lugar de la correa. Desde este momento se prepara una túnica en forma de cruz para expulsar todas las ilusiones diabólicas; se la prepara muy áspera, para crucificar la carne con sus vicios y pecados; se la prepara, en fin, pobrísima y burda, tal que el mundo nunca pueda ambicionarla. Todo lo demás que había escuchado se esfuerza en realizarlo con la mayor diligencia y con suma reverencia. Pues nunca fue oyente sordo del Evangelio sino que, confiando a su feliz memoria cuanto oía, procuraba cumplirlo a la letra sin tardanza.

1. ¿Qué mensaje comprendió San Francisco del evangelio que escuchó en la iglesia?

.....
.....
.....

2. ¿Qué exclamó San Francisco al comprender el evangelio?

.....
.....

3. ¿Qué dejó en el suelo San Francisco después de escuchar el evangelio?

.....
.....
.....

4. ¿Qué características tenía el hábito que se elaboró San Francisco ?

.....
.....
.....

5. Ilustra el hábito Franciscano.

6. ¿Cuándo el evangelio te ha inspirado en cambiar alguna actitud de tu vida? Cita ejemplos concretos

.....
.....
.....

X. HUMILDAD

Lee con atención, identifica las palabras nuevas y subraya las ideas principales.

Solicitud por sus hermanos y desprecio de sí mismo y humildad verdadera

El beatísimo varón Francisco volvió corporalmente a sus hermanos, de los que, según queda dicho, jamás se alejaba en espíritu. Llevado siempre de santa curiosidad por los súbditos, informábase de las acciones de todos mediante diligente y minucioso examen, no dejando nada sin castigo, si algo aparecía menos perfecto. Fijaba la atención, ante todo, en las faltas espirituales; luego juzgaba las faltas externas, y, por último, trataba del modo de evitar las ocasiones que franquean la entrada al pecado.

Custodiaba, con todo interés y con la mayor solicitud, la Santa y señora pobreza; para que no se llegase a tener cosas superfluas, ni permitía siquiera que hubiera en casa un vaso, siempre que se pudiera pasar sin él sin caer en extrema necesidad. Solía decir que era imposible satisfacer la

necesidad sin con descender con el placer. Muy rara vez consentía en comer viandas cocidas, y, cuando las admitía, las componía muchas veces con ceniza o las volvía insípidas a base de agua fría. ¡Cuántas veces, mientras andaba por el mundo predicando el Evangelio de Dios, invitado a la mesa por grandes príncipes que le veneraban con afecto entrañable, gustaba apenas un poco de carne, por observar el santo Evangelio, y todo lo demás, que simulaba comer, lo guardaba en el seno, llevándose la mano a la boca para que nadie reparase lo que hacía! Y ¿qué diré del uso del vino, cuando ni bebía el agua suficiente aun en los casos en que se veía atormentado por la sed? Dondequiera que se hospedase, no permitía que su lecho fuera cubierto de ropas, sino que sobre la desnuda tierra extendía la túnica, que recibía sus desnudos miembros. Cuando concedía al débil cuerpo el favor del sueño, dormía muchas veces sentado, y, cuando se tendía, lo hacía en la forma indicada, poniendo de cabezal un leño o una piedra.

Si, como ocurre, sentía despertársele el apetito de comer alguna cosa, difícilmente se avenía a satisfacerlo. Sucedió en cierta ocasión que, estando enfermo, comió un poco de carne de pollo; recobradas las fuerzas del cuerpo, entró en la ciudad de Asís. Al llegar a la puerta, mandó a un hermano que le acompañaba que, echándole una cuerda al cuello, lo llevase como a ladrón por toda la ciudad, proclamando en tono deregonero: "Aquí lo tenéis; mirad a este glotón, que está bien cebado de carne de gallina sin que vosotros lo supierais". Ante semejante espectáculo, corría la gente y decían entre lágrimas y suspiros: "¡Pobres de nosotros, que pasamos toda la vida manchados con sangre y alimentamos nuestros corazones y cuerpos con lujurias y borracheras!" Así, compungidos de corazón ante ejemplo tan singular, se sentían arrastrados a mejorar su vida.

Casos como éste los repetía con frecuencia, ya para despreñarse a la perfección a sí mismo, ya también para estimular a los demás a apetecer los honores que no se acaban. Se miraba a sí mismo como objeto de desecho; libre de todo temor, de toda solicitud por su cuerpo, lo exponía a toda clase de afrentas para que su amor no le hiciera desear cosa temporal. Maestro consumado en el desprecio de sí mismo, a todos lo enseñaba con la palabra y con el ejemplo. Celebrado por todos y por todos escuchado, sólo para él era un servilísimo, sólo él se consideraba con todo ardor objeto de menosprecio.

Con frecuencia se veía honrado de todos, y por ello se sentía tan profundamente herido, que, rehusado todo halago humano, se hacía insultar por alguien. Llamaba a un hermano y le decía: "Te mando por obediencia que me injuries sin compasión y me digas la verdad, contra la falsedad de éstos". Y mientras el hermano, muy a pesar suyo, le llamaba villano, mercenario, sinsustancia, él, entre sonrisas y aplausos, respondía: "El Señor te bendiga, porque dices la verdad; esto es lo que necesita oír el hijo de Pedro Bernardone. De este modo traía a su memoria el origen humilde de su cuna.

Con objeto de probar que en verdad era digno de desprecio y de dar a los demás ejemplo de auténtica confesión, no tenía reparo en manifestar ante todo el público, durante la predicación, la falta que hubiera cometido. Más aún: si le asaltaba, tal vez, algún mal pensar sobre otro o sin reflexionar le dirigía una palabra menos correcta, al punto confesaba su culpa con toda humildad al mismo de quien había pensado o hablado y le pedía perdón. La conciencia, testigo de toda inocencia, no le dejaba reposar, vigilándose con toda solicitud en tanto la llaga del alma no quedase enteramente curada. No le agradaba que nadie se apercebiera de sus progresos en todo género de empresas; sorteaba por todos los medios la admiración, para no incurrir en vanidad.

¡Pobres de nosotros! Te hemos perdido, digno Padre, ejemplar de toda bondad y de toda humildad; te hemos perdido por justa condena, pues, teniéndote con nosotros, no nos empeñamos en conocerte.

1. Busca en el diccionario el significado de la palabra humildad

.....

2. Enumera las actitudes de Francisco que muestren su humildad.

.....

.....

.....

3. ¿Por qué Francisco era minucioso en la revisión de las acciones de sus hermanos?

.....

.....

4. ¿Por qué San Francisco a las comidas que parecían sabrosas, les agregaba cenizas o agua fría?

.....
.....
.....

5. ¿Cuándo se hacía jalar con una soga al cuello por la ciudad que quería lograr Francisco?

.....
.....
.....

6. San Francisco decía: "Te mando por obediencia que me injuries sin compasión y me digas la verdad, contra la falsedad de éstos", ¿Cuál era su objetivo?

.....
.....
.....

7. Enumera todo lo que en tu vida debe cambiar:

.....
.....
.....

X. EI SALUDO A LAS VIRTUDES

Salve, reina sabiduría!,
el Señor te salve con tu hermana
la santa pura sencillez

Señora santa pobreza!,
el Señor te salve con tu hermana la santa humildad.
¡Señora santa caridad!,
el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia.
¡Santísimas virtudes!,
a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre
en el mundo entero que pueda tener una de vosotras
si antes él no muere.
El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas.
Y el que ofende a una,
no tiene ninguna y a todas ofende.
Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás
y todas sus malicias.
La pura santa sencillez confunde
a toda la sabiduría de este mundo
y a la sabiduría del cuerpo.
La santa pobreza confunde a la codicia
y avaricia y cuidados de este siglo.
La santa humildad confunde a la soberbia
y a todos los hombres que hay en el mundo,

y igualmente a todas las cosas que hay en el mundo.

La santa caridad confunde
a todas las tentaciones diabólicas
y carnales y a todos los temores carnales.

La santa obediencia confunde
a todas las voluntades corporales y carnales,
y tiene mortificado su cuerpo
para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano,
y está sujeto y sometido a todos los hombres
que hay en el mundo,
y no únicamente a solos los hombres,
sino también a todas las bestias y fieras,
para que puedan hacer de él todo lo que quieran,
en la medida en que les fuere dado
desde arriba por el Señor.

1. Subraya las virtudes a la que hace referencia la oración.

.....
.....

2. Escribe la frase o párrafo que más te ha impresionado.

.....
.....

3. ¿Qué significa la frase: "La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo"?

.....
.....

4. Explica el siguiente párrafo:

“El que tiene una y
no ofende a las otras, las tiene todas.
Y el que ofende a una,
no tiene ninguna y a todas ofende”.

.....
.....
.....
.....

5. Usa los datos de esta oración y elabora otra, según lo que tú desees presentar al Señor .